

Toc - Toc

de Charlotte Fallon



TEATRO PARAISO

CENTRO DE CREACION TEATRAL PARA NIÑOS Y JOVENES

Subvencionan:



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música



EUSKO ENJULARITZA
GOBIERNO VASCO
KULTUR SAIA
DEPARTAMENTO DE CULTURA



Agencia Vasca
de Teatro y Danza
Vitoria-Gasteiz
14014

Colabora:



THEATRE DE LA GUIMBARDE

Compañía asociada con:



eskena

Compañía de Teatro y Danza Vasca
Producción asociada con el teatro



PRESENTACIÓN

Un espectáculo producido por Teatro Paraíso en colaboración con el Teatro de la Guimbarde de Bélgica.

Un espectáculo incluido dentro del Proyecto Europeo 2000 “Pequeños Espectadores”, en el que participan tres compañías: Théâtre de la Guimbarde (Bélgica), La Baracca (Italia) y Teatro Paraíso (España), y tres capitales europeas de la cultura: Bruselas, Bolonia y Santiago de Compostela.

TEATRO PARAÍSO ha producido un nuevo espectáculo especialmente dirigido a los alumnos de Educación Infantil y Primer Ciclo de Primaria. En la realización de TOC-TOC/KOX-KOX se ha perseguido crear un lenguaje poético acorde con las necesidades de los espectadores más pequeños. Asimismo continuamos nuestra investigación sobre las relaciones que los niños/as más pequeños establecen con los diferentes elementos dramáticos.

ACTIVIDADES PREVIAS

1. CUENTO "ÁBRETE, HUEVO, ÁBRETE"¹.

Os sugerimos contar a vuestros niños/as una historia antes de acudir a la representación del espectáculo "TOC-TOC/KOX-KOX".

Una historia que habla de un “bebé polluelo” que no quiere salir de su huevo.

Esta historia puede ser relatada verbalmente o con objetos para su visualización. También puede contarse utilizando sólo la figura de “mamá gallina” o bien introducir la figura de “papá gallo”

"ÁBRETE, HUEVO, ÁBRETE"



Un día, mamá gallina puso un huevo, pero no tenía la menor idea de cómo abrirlo.

“Quizá si le hablo, se abrirá”, pensó.

*“Hola, pequeño”,
piaba cariñosamente.*

“Ven con tu mamita”

Y durante tres días seguidos le habló, pero no pasó nada.

“Tal vez si lo alimento, se abrirá”, se dijo mamá gallina.

Se puso a cocinar unos fideos...

¹ Tomado del cuento “Abrete, huevo, ábrete”, de Shen Roddie y Frances Cony. Editorial Beascoa (1993)

...y cuando estuvieron listos, los echó sobre el huevo.

“¡Buenos días chiquilín! ¡Ven con mami, es hora de comer!” canturreaba.

Lo intentó durante otros tres días, pero no pasó nada.

“Quizá si lo mantengo caliente, se abrirá”, pensó, y se puso a tejerle una mantita de lana...

...y cuando la terminó, cubrió el huevo. Al segundo día le tejió otra y al tercero otra más. Pero no pasó nada.

Mamá gallina tuvo otra idea:

“Tal vez si le arrullo cariñosamente, se abrirá”.

Le hizo entonces una cunita con paja y la adornó con margaritas...

...después puso el huevo dentro y lo arrulló. Lo estuvo arrullando durante tres días seguidos, pero el huevo no se abrió.

Mamá gallina estaba muy preocupada. “¡Santo cielo!” se lamentaba. “Mi pequeño no quiere salir. ¿Qué debo hacer?”

“Quizá si lo siembro, crecerá”

Cavó un agujero, lo enterró como una semilla y...

...lo regó.

Lo estuvo regando cada día durante tres días, pero ni así se abrió el huevo.

Mamá gallina estaba muy triste. Lo había intentado todo, pero nada había funcionado.

Con lágrimas en los ojos, tomó el huevo en brazos y se fue a casa.

“¡Nunca te veré, pequeño mío!” exclamó llorando. “¡Nunca estaremos juntos! ¡Adiós!”

Mamá gallina estaba terriblemente cansada. Así que se metió a la cama con el huevo y se quedó dormida.

Estaba tan cansada que durmió durante tres días seguidos.

¡Y al tercer día el huevo se abrió y de él salió un pollito!

“¡Hola, mami!” dijo el pollito.

Mamá gallina estaba tan sorprendida que sólo pudo decir: “¡Hola, querido! ¡Bienvenido a casa!”

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado. Pero hay otras muchas historias que nos hablan de bebés, de papás y de mamás, desde las páginas de un libro, desde un cuadro, desde una canción..., y desde el Teatro.

Allí, en el Teatro, vive el Señor Bebé, y está esperando para contarnos todo lo que pasó antes de que él naciera.

ACTIVIDADES POSTERIORES

1. LA CAJA DE LOS RECUERDOS.

Así comienza TOC-TOC:

(Los actores reciben a los niños/as y les dan la bienvenida al teatro. Una vez que todos los niños/as están ya acomodados, El actor 1 sube al escenario y coge una caja de cartón. La actriz 3 y el actor 2 al verle se dirigen hacia el escenario como preguntándose: "¿Qué es lo que hará con esa caja?")

Actor 2: *¿Qué haces?*

Actor 1: *En esta caja guardo recuerdos de cuando yo fui bebé.*

Actriz 3: *¡Sí! ... ¿Nos los enseñas?*

Actor 1: *Sí, pero debéis estar tranquilos y en silencio. Porque los recuerdos son como pompas de jabón, muy frágiles y en cualquier momento pueden desaparecer.*

Actriz 3/Actor 2: *De acuerdo: tranquilos y en silencio (dirigiéndose al público)*

Actor 1: *¡Mirad! Esta fue mi primera pelota. Me la regaló mi tía (sacando la pelota).*

Actor 2: *¿Y con este peine te peinabas tú? (Sacando el peine).*

Actriz 3: *No, él era muy pequeño. Le peinaría su papá o su mamá.*

Actor 1: *¡Mirad lo que hay aquí! (Saca un frasco de colonia y se lo da a oler a la actriz 3 y luego al actor 2).*

Actor 2: *Es un frasco de colonia.*

Actriz 3: *¡Huele a bebé!*

Actor 2: *¿Y esto?... ¿Qué es esto? (Sacando el carillón).*

Actriz 3: *Es un carillón.*

Actor 1: *Cuando era bebé con es música me quedaba dormido en un pis-pas. ¡Ah! ¡Que recuerdos!*

Actor 2: *¡Oye! Todas estas cosas son de cuando tu fuiste un bebé, Pero...¿qué pasó antes de que fuéramos bebés?*

Actriz 3: *Yo no me acuerdo... ¿Y tú? (Dirigiéndose al actor 2).*

Actor 2: *Yo tampoco... ¿Y tú? (Dirigiéndose al actor 1)*

Actor 1: *Broom... Broom... ¡Seguidme y os lo contaré!... Brooommm...*

El actor 1 saca de la caja un pequeño cochecito de juguete (replica del cochecito del Sr. Bebé) y jugando con él desaparece tras la escenografía.

Realizar una caja de recuerdos del bebé es una idea sugerente que podemos trasladar al aula.

Se trata de crear una caja que contenga objetos relacionados con los bebés.

Podemos realizar esta actividad de forma grupal, con una única caja que vamos llenando con las aportaciones de tod@s l@s niñ@s. Cada objeto es un pretexto para dialogar con ell@s sobre sus recuerdos, sus gustos y sus fantasías.

También es una actividad que nos puede permitir implicar a las mamás y a los papás. Con su ayuda, cada niñ@ puede crear su propia caja de recuerdos del bebé. De igual forma, la búsqueda permite compartir experiencias, recuerdos e imágenes entre padres e hijos. Las cajas recuerdo pueden llevarse al aula para mostrarlas a l@s otr@s niñ@s.

2. LOS RECUERDOS DEL SEÑOR/A-BEBÉ-PROFESOR/A.

El Señor Bebé es un adulto que representa a la memoria e invita a l@s espectador@s a viajar al pasado, atrás de atrás, para ver todo lo que sucedió antes de que él naciera.

El/la profesor/a también puede jugar a ese juego con sus niñ@s.

Os proponemos llevar al aula imágenes, fotos, dibujos, objetos, etc., de cuando fuisteis bebés. Porque todas las personas, las más grandes, las más fuertes, todas, han sido un día bebés. Bebés que han tenido un papá y una mamá que los han cuidado y mimado.

Es una propuesta que tiene un doble interés.

A los adultos nos permite retornar a nuestra primera infancia para recuperar los recuerdos más preciados y compartirlos con nustr@s niñ@s.

Para l@s niñ@s es un hermoso regalo que la persona adulta les hace al compartir con ell@s las vivencias de cuando era bebé.

Al finalizar, se puede pedir a l@s niñ@s que realicen un retrato del profesor/a-bebé. También se puede invertir el orden y plantear esta propuesta al inicio de la actividad, estimulando el imaginario de l@s niñ@s.



3. RECUERDOS SOBRE TOC-TOC Y RECUERDOS PERSONALES.

El tema del espectáculo TOC-TOC/KOX-KOX provoca una toma de la palabra entre l@s más pequeñ@s, tanto respecto a la obra como respecto a su historia personal.

Utilizando unas pocas imágenes significativas de las diferentes etapas del espectáculo (ver fotos adjuntas), podemos encontrar con ell@s el hilo de la historia del Señor Bebé para establecer el vínculo con su propia historia.

Los caminos a explorar pueden ser diversos. Os proponemos diversas sendas que nos parecen sugerentes. Vosotr@s podéis añadir otras de vuestra invención, escuchando las aportaciones y necesidades de vuestro grupo.

- *Las mamás tienen mamás y papás, e igual los papás. ¿Quizás existió una mamá de todas las mamás y un papá de todos los papás? ¿Cómo serían?*
- *¿Cómo se conocen los papás y las mamás?*
- *¿Por qué las mamás y los papás tienen bebés?*
- *¿Os acordáis de cómo era cuando estabais en el vientre de vuestra mamá? Cerrad los ojos para acordaros.*
- *¿Tienen los bebés ganas de venir al mundo?*

Seguramente estas propuestas van a provocar el imaginario de vuestros niñ@s. Recuerdos reales que se van a mezclar con otros imaginarios. ¿Cómo saber cuál es qué? No importa, porque el interés despertado en ell@s es inmenso.

¿Quién puede atreverse a decir que l@s pequeñ@s no piensan?

“Bebé Gigante”, de Sagastizabal, Juan.



REFLEXIONES SOBRE LOS BEBÉS

1. ¿Y CUANDO EL PAPÁ DE LA MAMÁ DE LA ABUELA DEL BEBÉ ERA UN BEBÉ ...?

En la Edad Media, el sentimiento de la infancia no existía. El niño pequeño no ocupaba, en efecto, un lugar importante porque podía desaparecer, y después en cuanto superaba ese periodo de fuerte mortalidad, se confundía con los adultos.

Luego a los siete años, se le mandaba a trabajar al servicio de otros: así el servicio doméstico se confundía con el aprendizaje, forma muy general de la educación.

En aquellas condiciones, el niño escapaba muy pronto a su propia familia. Además, los vínculos de la sangre no formaban sólo un único grupo, sino dos, distintos y concéntricos: la familia (nuestra familia conyugal) y el linaje (descendientes del mismo antepasado que tenían que ser solidarios entre sí).

A lo largo de toda la Edad Media, el linaje tendrá siempre mucha influencia como refugio en el que el individuo viene a ampararse en cuanto el estado resulta insuficiente y no garantiza por sí mismo la paz y la abundancia. En cuanto las instituciones lo permiten, el linaje pierde en influencia sobre la familia

Así comprendemos mejor porqué la familia no podía desarrollar un sentimiento existencial más profundo entre padres y niños. Y no porque los padres sintieran menos cariño por sus hijos, sino que los cuidaban menos para sí mismos que para que participaran en la obra común de la familia.

Fueron la progresiva pérdida de la influencia del linaje y el desarrollo de la educación escolar los que hicieron nacer el sentimiento de infancia.

La escuela devuelve al niño a sus padres, aunque en un principio los establecimientos escolares están alejados (porque son escasos en número) y representan largos momentos de separación. Además, esta escolarización no implica a todos los niños, las chicas no se beneficiaron durante mucho tiempo de ella. Fue la capa media de la población, de extracción burguesa, la que más rápidamente se aprovechó de ésta; la nobleza esperó a que llegara el siglo XVIII; en cuanto al mundo obrero y artesanal, el aprendizaje había existido desde casi siempre.

El sentimiento de infancia se expresa primero en el siglo XVI por el “mimar”: el niño se transforma, por su ingenuidad, su bondad y su gracia en una fuente de diversión y de esparcimiento para los adultos. Esto provoca en el siglo XVII fuertes críticas: se valora como algo insoportable el grado de atención que se les dedica a los niños.

Surge entonces entre los moralistas y los educadores del siglo XVII otro sentimiento que iba a inspirar toda la educación hasta el siglo XX. El apego a la infancia y a su peculiaridad ya no se expresa por la diversión sino por el interés psicológico y la preocupación moral. El niño suele ser también el instrumento de una especulación matrimonial y profesional que puede conllevar un progreso en la sociedad para la familia. En aquel entonces, y eso además desde la Edad Media hasta principios de nuestro siglo, el niño de pecho vive fajado hasta que alcanza un año de edad “con el fin de darle a su pequeño cuerpo un porte derecho y para acostumarle a mantenerse de pie”. Así, embutido en sus pañales, puede dejarse colgado de un

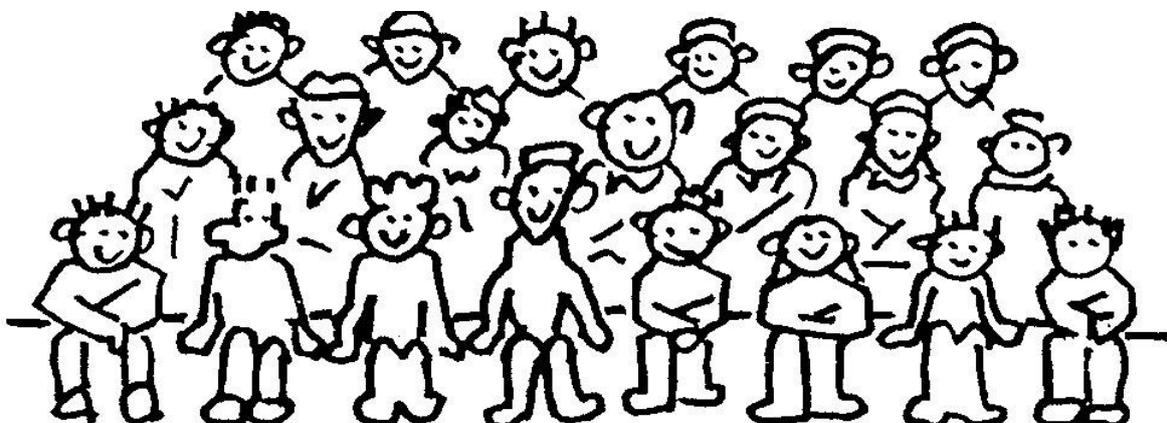
clavo en la sala común de la granja para mantenerlo fuera del alcance de los peligros y de la mugre.

Para ir en contra de los riesgos de mortalidad, una nueva costumbre se extiende por las ciudades y sobre todo entre la burguesía: se entregaba a los niños a una nodriza para que los criara en el campo. Esto se mantendrá hasta finales del siglo XIX cuando los progresos de la higiene y de la asepsia permitirán utilizar sin riesgo la leche animal. Pero, poco a poco, la nodriza irá siendo desplazada, reuniendo de nuevo a la madre y su hijo.

En el siglo XVIII, el acondicionamiento de la casa y la enmienda de los hábitos otorgan un lugar más importante a la intimidad de una familia que se limita a los padres y a los hijos. Los problemas de salud y de educación de los niños, se plantean con seriedad. Sin embargo, la mortalidad entre los niños de pecho sigue siendo muy elevada. Es él ultimo obstáculo que sirve de freno al cariño de los padres que sólo empieza a quererlos cuando han cumplido el primer año.

Aquella evolución de la familia y por lo tanto del sentimiento de la infancia, sólo se dio durante mucho tiempo, entre nobles y burgueses. No habrá ningún cambio relevante hasta hoy en día, pero ira, en cambio, generalizándose cada vez mas en las otras capas de la población. La familia se distancia entonces del mundo, se aparta de las relaciones sociales todavía muy densas del siglo XVIII. Toda la energía de la familia se volcará en la promoción de los hijos sin tener por qué defender una ambición colectiva para la familia.

En el siglo XX, fueron la reducción de la mortalidad vinculada a los progresos de la medicina y a la mejora de la higiene las que permitieron al niño pequeño desempeñar el papel principal y ocupar el centro de la familia. Suscitará toda una serie de investigaciones acerca de sus competencias, a cuál más apasionante. Pero, si las practicas y los comportamientos de las padres para con sus hijos han cambiado entre ayer y hoy, no hay nada que nos permita dudar de la realidad de su cariño en una época u otra. Ni documento alguno que penetre los corazones de toda una población. Poca gente había alcanzado el nivel suficiente de instrucción para ser capaz de formular lo que sentían por sus bebés y su manera de actuar era determinada por la cultura y la sociedad de su época.



2. DE LA AUTÉNTICA MIRADA A LA PALABRA AUTÉNTICA

Desde principios de siglo, todos los descubrimientos psicológicos y fisiológicos acerca de las necesidades de los más pequeños y las competencias de los mismos han contribuido a sacar a la luz un dato esencial para el desarrollo global del niño de pecho: el cariño, el vínculo afectivo. Para el bebé, es tan importante el poder encariñarse como el comer. Pero el cariño, sin embargo, no constituye un valor seguro: en función de los acontecimientos familiares, los vínculos pueden reforzarse o distenderse. El extraordinario vínculo que muy rápidamente el niño consigue establecer con sus allegados es también lo que le une a la vida.

De ahí la importancia de las preguntas fundamentales que formulan los niños a lo largo de su infancia: ¿cuáles son mis raíces, cuál es mi origen?

A partir de los dos años y medio o los tres años, el niño descubre la noción antes/después: “papá y mamá estaban aquí antes... y también fueron pequeños como yo”. Suele ocurrir a menudo gracias a fotos o por mediación de los abuelos.

Para el niño de tres años y medio o cuatro, surge la pregunta “¿Por qué estoy aquí?”. Luego llega el periodo edípico: “soy el resultado del deseo de mis padres”. Por fin, el niño acaba dándose cuenta de que algún día él (ella) también tendrá hijos que también tendrán a su vez hijos.

Es el momento en que el niño se sitúa en el tiempo.

Así es como el niño construye el sentido de su vivir: “soy capaz de saber, de sentir lo que estoy viviendo, no es un hecho casual, puedo sentirme orgulloso de ello...” Eso es conectarse con la vida, eso es encontrar su sitio respecto a la vida.

Del mismo modo, si los padres consiguen restituir con palabras auténticas lo que sentían antes de que naciera (cuando estaba en el vientre de su madre), el niño puede saber que ha existido antes de que tuviera consciencia de ello, más allá del recuerdo.

Sea la que sea su historia, hay que definir con palabras justas lo que vive el niño.

Es la idea que expresa de manera muy justa Françoise Dolto en: “Todo es lenguaje”.

Todo se construye sobre la base de la verdad y no sobre la hipocresía. Hay que utilizar las palabras justas, aunque nos parezcan demasiado complejas para un niño. Ya lo comprenderá algún día.

Lo aceptamos para aquellas palabras sencillas de la vida de cada día de un bebé, (biberón, nevera,...).

El cuidado con que atendemos al niño pequeño al nacer y en el transcurso de su desarrollo en el útero representa mucho más que la simple mirada romántica o la estampa del niño-rey: en efecto, este cuidado también participa de una voluntad de evolución, de transformación dentro de la historia de la humanidad.

Considerar al niño con una mirada auténtica, ser consciente de sus competencias desde los primeros momentos de su vida, respetar los vínculos primordiales que necesita, comprender los deseos que lo animan, significa darle una oportunidad de hallar su palabra auténtica, de brindar lo mejor de sí mismo de cara a su propia felicidad y dentro de la sociedad de la que él forma parte y formará con los demás.